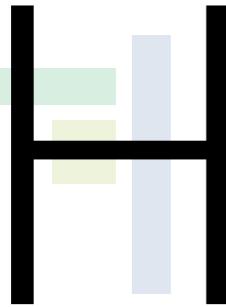


## Una apuesta por la minería, **motor de desarrollo**



Hablar del sector minero en nuestro país es, infortunadamente, recordar las fatalidades que se han presentado a lo largo de los últimos años en diferentes territorios de Colombia. Y es que, durante el 2022, se presentó

un total de 526 muertes de trabajadores. De esta cifra, 114 fallecimientos se registraron en el sector de 'Minas y canteras', el cual, además, presentó la tasa de mortalidad más alta, con 65,18 muertes por cada 100.000 trabajadores, superando más de 14 veces la tasa nacional.

Por su parte, durante el primer semestre de 2023, se han presentado 221 muertes. En otras palabras, cada semana nueve trabajadores perdieron la vida en el desarrollo de sus labores. En este cruento panorama; el sector de 'Explotación de minas y canteras' mantiene la primera posición de fallecimientos por causas asociadas al trabajo, con una tasa de 30,79 muertes por cada 100.000 trabajadores, siendo 16 veces mayor con respecto a la tasa nacional del periodo (1,87).

Esta dura realidad nos mueve a hablar de una minería que debe ser armónica y orientada a los principios de la sostenibilidad. Una minería que ha aprendido a desarrollar una gestión efectiva en la identificación de riesgos y que ha invertido importantes recursos en tecnología e innovación para apostarle a un estándar de seguridad y bienestar que está, incluso, por encima de actividades con menor riesgo.

Y es que hablar del sector minero nos lleva a destacar su significativa contribución al PIB nacional, con una participación del 3 % en 2022. La Asociación Colombiana de Minería (ACM) aseguró, además, que este sector contribuyó para el cierre del año pasado con más de 15 billones de pesos a la

nación, entre los rubros de regalías, impuestos y otras contribuciones; a su vez, generó más de 160.000 empleos directos y 750 mil indirectos. Por ello, desde hace más de 20 años y hasta nuestros días, se sigue contemplando la explotación de minas y canteras como la gran locomotora del aparato económico de los colombianos.

No en vano, también representa retos, particularmente asociados a las prácticas de minería ilegal realizadas por grupos delictivos y la no formalizada –como la artesanal, la ancestral y la informal– que redundan en operaciones poco seguras, las cuales terminan impactando al sector de manera general, con efectos sobre las comunidades, el medio ambiente y su sostenibilidad.

Por ello, la invitación es a apostarle a una muy buena gestión de riesgos, que, a pesar del grado de exposición, implemente el ciclo PHVA que nutre cualquier sistema de gestión en aras de identificar los peligros, evaluar los riesgos y diseñar e implementar acciones que minimicen los posibles impactos sobre las personas y el ambiente. Esto, sumado a ver el riesgo no con incertidumbre, sino como aspecto que promueva la creación de planes de trabajo y de mejora continua donde la clave de gestión esté basada sobre el riesgo residual, más que el inherente.

Finalmente, es imperativo reconocer que el sector minero también se posiciona como un actor crucial en la transición hacia fuentes de energía más limpias y sostenibles. La extracción responsable de minerales es esencial para la fabricación de componentes clave en tecnologías verdes. Esta contribución al impulso de la transición energética justa subraya aún más la necesidad de equilibrar el desarrollo económico con la seguridad de los trabajadores, la protección de las comunidades locales y la preservación de la biodiversidad, creando así un futuro más promisorio para todos. 



**Adriana  
Solano Luque**  
**Presidenta Ejecutiva**  
*presidencia@ccs.org.co*